

ceo de su temperamento. La segunda parte del volumen ya cambia el tema y un lirismo romanción y suave endulza la crudeza de las primeras páginas. Y termina con cierto tono doctoral que quiere ser filosófico y tener trascendencia, en una tercera parte donde aparecen de nuevo la madre y el hijo y siempre con tanta incomprensión como hemos denunciado en Gabriela Mistral, en María Carmen Izcúa de Barbat y denunciarnos en la señora de Venturino. Todo este libro, que no sabemos por qué se llama *ALMA VIRIL*, aunque técnicamente no ofrece reparos de mayor cuantía, no revela capacidad poética por la escasez de sensibilidad que demuestra. Entendemos que el poeta no demuestra su sensibilidad solamente diciéndonos que la tiene, sino con los argumentos de sus obras, más valederos que la propia afirmación. La señora de Venturino ha construido un libro con ideas hechas, inspirándose un poco en Delmira Agustini y otro poco en Gabriela Mistral. Y a veces quisiera inspirarse en Juana de Ibarbourou.

E. SUAREZ CALIMANO.

<https://doi.org/10.29393/At5-245PJGT10245>

PRECEDENTES Y JUSTIFICATIVOS TEÓRICOS DE HUIDOBRO.

Ya hemos visto sumariamente qué aire tan vago y escasamente persuasivo tienen los «precedentes» líricos que el poeta Huidobro quiere ofrecernos como tales. No nos ocuparíamos de los correspondientes teóricos, a no ser por las derivaciones pintorescas que ofrecen. Y así como al glosar sus poemas y transcribir sus imágenes nos hemos postrado admirativos, reconociendo toda la valía de sus hallazgos, ahora, al llegar al capítulo de confrontación de teorías, hemos de variar de actitud, pues la razón se aleja de su lado.

Huidobro cita, quizá desorientadamente o pretendiendo despistar a los demás, como un precedente sugeridor de su creacionismo, estas palabras que dice extractar de una conferencia suya en Buenos Aires, 1916, mas cuyo texto original no nos

ha sido posible leer: «Una obra de arte es una nueva realidad cósmica que el artista agrega a la Naturaleza y que debe tener, como los astros, una atmósfera suya, más una fuerza centrífuga y otra centrípeta. Fuerzas que le dan un fuerte equilibrio y que le arrojan fuera del centro productor». Frase exacta que sirve para definir en efecto la obra creada.

Sus primeros atisbos teóricos probados constan en estos breves párrafos liminares de *Horizon carré*: «Crear un poema tomando de la vida sus motivos y transformándolos para darles una vida nueva e independiente. Nada de anecdótico ni de descriptivo. La emoción debe nacer de la sola virtud creatriz. Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol». Descartada esta última fórmula, que lo mismo puede aplicarse a nada que a todo—según le dijeron ya oportunamente en París—las anteriores permiten insinuar el florecimiento del anhelo creacionista, simultáneamente a los demás del grupo.

NUEVOS INTENTOS VINDICATIVOS DEL CREACIONISMO.

No insistiríamos, pues, sobre este punto, dando de lado definitivamente las pretensiones de los dos corifeos, a no ser que más recientemente uno de ellos, Vicente Huidobro, intentó vindicar desesperada aunque tímidamente—pues en Francia no le consentirían enturbiar las fuentes—sus precedencias, en un artículo titulado *La création pure* que nos permitiremos transcribir y glosar brevemente.

Comienza exponiendo un cuadro esquemático, representativo de las tres fases sucesivas que ha ido experimentando el Arte en su devenir evolutivo, y que resume así: «*Arte reproductivo* o inferior al medio. *Arte de adaptación*, o en equilibrio con el medio. *Arte de creación*, o superior al medio: según que predomine la inteligencia sobre la sensibilidad, haya un equilibrio entre ambas o predomine la sensibilidad sobre la inteligencia,—respectivamente, en cada uno de los casos».

Además, Huidobro, tras reiterar sus presuntos antecedentes y